

1-7-2008

## Interview no. 1363

Manuel Ortiz Orozco

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

---

### Recommended Citation

Interview with Manuel Ortiz Orozco by Marina Kalashnikova, 2008, "Interview no. 1363," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Manuel Ortiz Orozco

Interviewer: Marina Kalashnikova

Project: Bracero Oral History

Location: Casa Grande, Arizona

Date of Interview: January 7, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1363

Transcriber: GMR Transcription Service

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Manuel Ortiz Orozco was born June 17, 1927, on a ranch in Chihuahua, Chihuahua, México; he was the youngest of his five siblings; his father worked his own land planting beans, corn and wheat; by the time Manuel was seven years old, he was helping his father in the fields; Manuel's older brothers enlisted in the bracero program, and in 1955, he also joined; as a bracero, he worked in Nebraska, New Mexico and Texas cleaning, pruning, irrigating and picking beets and cotton and caring for livestock; later, in 1969, he immigrated to the United States, and he ultimately became a citizen.

**Summary of Interview:** Mr. Ortiz briefly talks about his family and childhood; his older brothers enlisted in the bracero program, and in 1955, he also joined; he went through the contracting center in his hometown of Chihuahua, which he explains was called *El Trocadero*; if men did not have the proper documentation, they had to pay seventy-five pesos; the men were also examined by American doctors and asked questions about working the land; they were transported to El Paso, Texas in trains used to haul metal; consequently, upon arriving, they were all black and dirty; afterward, they were deloused, which he describes as being bathed in poison; they were not given time to clean or bathe before their photos were taken; the men were taken to their worksites in trailers used for cattle, which had seats and were actually comfortable; in spite of their suffering, Manuel recalls that they were happy, because they had work; as a bracero, he worked in Nebraska, New Mexico and Texas cleaning, pruning, irrigating and picking beets and cotton and caring for livestock; he goes on to detail the various worksites, housing, living conditions, accommodations, provisions, duties, routines, treatment, payments, remittances, contract lengths and renewals, friendships, correspondence and recreational activities, including trips into town; in addition, he relates several anecdotes about his experiences with the program until it ended in 1964; during his time as a bracero, he married and had two children; in 1969, he immigrated to the United States, and he ultimately became a citizen.

Length of interview 75 minutes

Length of Transcript 34 pages

Nombre del entrevistado: Manuel Ortiz  
Fecha de la entrevista: 7 de enero de 2008  
Nombre del entrevistador: Marina Kalashnikova

Muy bien. Estamos a 7 de enero del 2008. Ésta es una entrevista con el señor Manuel Ortiz Orozco. Mi nombre es Marina Kalashnikova y estamos en Casa Grande, Arizona.

MK: Muy bien, señor Ortiz. Para empezar, dígame, ¿dónde y cuándo nació usted?

MO: ¿Lo mismo de ahorita?

MK: Sí.

MO: 17 de junio de 1927.

MK: ¿En dónde?

MO: En Ciénega de Ortiz, Chihuahua.

MK: Ese lugar, ¿qué era? ¿Un rancho, un pueblo?

MO: Es un rancho, un ranchito flacuchito [flaco].

MK: Y, platíqueme de su familia, ¿cuántos hermanos tuvo usted?

MO: Tuve, [ah]ora verá, unos, nacería uno, fuimos León, Marcelino, Federico, fuimos cuatro, cuatro hombres y dos mujeres, dos hermanas.

MK: ¿Usted fue el mayor o en qué orden?

MO: No, no yo soy el último.

MK: El menor.

MO: Ei. El menor, sí de, ya en ochenta y el menor.

MK: Y, ¿su papá a qué se dedicaba?

MO: Agricultura nomás.

MK: ¿Qué sembraba?

MO: Maíz, frijol, trigo, nomás.

MK: Y, ¿en dónde sembraba? ¿Tenía sus propias tierras?

MO: Correcto, sus propias tierras tenía él.

MK: Y, ¿su mamá a qué se dedicaba?

MO: Nomás ama de la casa, es todo. Bueno, ella no hacía otros, bueno, no, pura casa.

MK: Y, ¿usted fue a la escuela ahí en ese lugar?

MO: Sí, poquita escuela, hasta tercer año nomás.

MK: Y, ¿aprendió usted a leer y escribir ahí?

MO: Sí, aprendí, aprendí bien. Muy malito, pero, porque eran ranchitos muy chiquitos, y había veces que, pues, iban buenos maestros, y había veces que iban más chamboncito, pero todo servía.

MK: ¿Había escuela ahí mismo en el rancho?

MO: Sí, ahí mismo, ahí estaba la escuela.

MK: ¿Vivía mucha gente ahí en ese rancho?

MO: No, no había gente casi, muy poco, era muy chiquillo allí. Nomás que se nombra de Ciénega de Ortiz, por todos los ranchos desde contra la sierra, contra toditito eso. Así se nombra todo. Pero, sí había, pos más o menos por lo regular, en ese tiempo que yo estaba en la escuela, como quiera unos trescientos y algo, porque según lo que era ejidatario, sin los hijos, trescientos y algo de ejidatarios nomás.

MK: Y, ¿la mayoría de las personas se dedicaban a la agricultura también?

MO: Pura agricultura, todo, hasta ahorita. Nomás que ahí no hay regadíos, no hay nada, todo es pura agua, puro negocio de lluvias. ¿Cómo la ve? Muy rascuacho.

MK: Y, ¿usted a qué edad empezó a trabajar, señor?

MO: ¿A qué edad? Pos yo, como le dije, pos, sobre los ranchos, comienza uno desde que, comienza de siete o[u] ocho años, y ya se lo llevan a sembrar, tiene uno que sembrar con la mano, trae tronco.

MK: ¿Ayudándole a su papá?

MO: Sí, pos, si andan dos troncos, usted va siembre y siembre. Y, otro le abre la, abriendo la raya, otro va atrás tapando, y uno con su botecito. Empezando bajito. (risas) Ya le digo, ésa es la vida del agricultor. Bueno, digamos, en aquellos tiempos, ya ahorita, pues, muchos tienen sus tractores, equipan su tractor, y ya de, ya agarran su trabajo, muy liviano para ellos ya ahorita.

MK: Y, ¿todos sus hermanos estaban ahí también en el campo ayudándole a su papá?

MO: Sí, todos, ahí todavía tengo el hermano mayor, allí está, está muy malito ya está muy viejito. Pos, lo sentimos mucho, pos, nosotros nos vinimos pa acá, él se quedó, y ahí está. Ahorita está en la cama, ya tiene mucho tiempo en la cama el pobre.

MK: Y, ¿sus otros hermanos dónde viven ahora?

MO: Pos, ahorita uno de ellos murió. El otro se fue, porque eran ranchos muy pobres, se fue hasta una parte que se llama Delicias, y de Delicias se fue a otro, pa, ¿cómo? ¿Cómo se iría llamando allí? Como, [es]tá pal [para el] lado de Parral, Chihuahua.

MK: Parral.

MO: Sí. Por allá pa aquel rumbo está, yo no lo volví a ver jamás. Yo estuve yo aquí como treinta años, jamás lo volví a ver.

MK: Muy bien señor, ahora platíqueme, ¿cómo fue que se enteró usted del Programa Bracero?

MO: ¿De bracero? ¿Pa[ra] venir de bracero?

MK: ¿Cómo supo usted que había un programa así?

MO: Porque, pos, eso de los braceros, pos los teníanos [teníamos] nosotros allí de Chihuahua ahí era donde nos contratábamos, ahí en Chihuahua. Nosotros no navegamos. Y, entonces de allí se contrataba uno allí, y entonces, lo echaban en el ferrocarril, en los vagones que cargaban metal. (risas) Y, llegaba uno negro, las manos, y hacía usted así en la plataforma, y se agarraron, de aquella que se agarrara, se pintaban todos los dedos.

MK: Todo negro.

MO: Sí. Y entonces, llegábanos [llegábamos] aquí a El Paso y ahí estaba la caseta de migración y allí estaba uno, cada uno entumidito, es que estaban contándolo, y entrábamos ahí, y allí había un como baño y allí estaba la medicina que le echaban a uno, lo soplaban aquí todo esto con veneno. (risas)

MK: Todo el cuerpo.

MO: Sí, todo, nomás la cara no, pero, todo el cuerpo. Y, de allí llegábanos a otra parte, ahí mismo a El Paso. Allí estaba el Trocadero que le decían, y era de puro bracero, bien cercadito, bien bonito, pa que nadie se saliera de los files [*fields*]. Lo que se entiende una cosa chula. Y, ya entraba uno allí como, así como iba usted, así lo retrataban pa los papeles. No había aseo, no había nada. Porque, no tenía tiempo. Y, de allí, pos, lo metían en, de allí seguía toda la oficina, agarraba un chorro de oficinas, y allá le daba vuelta, hasta que salía de allá con su contrato. Muy bonito. Todo en regla, una cosa preciosa. Y, el comedor, muy limpio, muy bonito. De todo a todo, una chulada. De veras, es cierto.

MK: Sí. Platíqueme usted, ¿por qué se quiso venir a los Estados Unidos?

MO: Pos, porque, por la ilusión, nomás de que se ganaba más dinero que allá, [es]taba hecho.

MK: Y, ¿ninguno de sus hermanos u otros familiares quiso venir con usted?

MO: No, pues, es que cuando ellos estaban, vinieron unos, dos de ellos primero, y ya después seguí yo, y yo el [19]55 comencé a entrar.

MK: Cuando ellos se vinieron, ¿qué le platicaban a usted de los Estados Unidos?

MO: No, pos, me platicaban muchas cosas, pero o sea venían a acá y agarraban sus trabajos, pues, ahí vivían muy a gusto, hasta que se acababa el trabajo, que era el algodón. El algodón uno lo piscaba uno con pura mano.

MK: ¿Cuántos años tenía usted cuando se decidió a venir?

MO: Tenía ya más de los dieciocho. Porque navegaba mucho yo para entrar pa acá, como no tenía mi cartilla, y la emigración me pedía la cartilla, pa la edad, ¿veda? Y, en ese tiempo no la tenía yo, porque se me pasó, no lo hice cuando fui remiso. Y, ya todo ese tiempo yo pagaba a un teniente.

MK: ¿Cuánto le tenían que pagar para?

MO: Pos, pagaba \$75 pa entrar.

MK: ¿Setenta y cinco pesos?

MO: Sí, pesos, no era nada, ¿verdad?

MK: ¿En aquel tiempo no era mucho?

MO: No, no era mucho.

MK: Y, cuando le pagaban, ¿qué pasaba después?

MO: Cuando le pagaba al...

MK: A ese teniente, ¿él les daba un permiso o qué les daba?

MO: No, era un permiso nomás. No, es que, de todos modos cuando yo ocupaba a ese hombre, que me daba chanza, como era el único que podía darme un negocio de militar, ¿verdad? De que venía de la Quinta Zona Militar y ya él nos daba permiso. Y eso le regalaba yo cada vez que sacaba un permiso, hasta que el presidente de México, que vivía en el rancho, un día fue conmigo y me dijo: “Pos, yo nomás”, dijo, “venía a invitarlo”, dijo, “a ver si quiere”, dijo, “porque voy a verlo en, allá en la presidencia cada domingo, pa que fuéramos a marchar”. Y sí, jui [fui]. Cincuenta y cinco domingos y me dieron mi cartilla arregladita de todo, de la Quinta Zona Militar.

MK: Y, ¿ya no tuvo que pagar por los permisos?

MO: No, ya no. Y, el primer año que vine pa acá, como el [19]55, me sirvió, el [19]56 ya no la tenía. (risas) Se quemó de acá. Terminó todo, nomás traigo esto, que me dieron después.

MK: Que es un duplicado.

MO: Duplicado, pero no, mi cartilla estaba muy bonita. Fue cuando llegamos de allá [d]onde andábanos [andábamos] trabajando, mugrero de casa se fue hasta de plano el techo. Toditita se me quemó. Y, ese año ahí me quedé yo, por dieciocho meses, cada seis, seis, seis, con ese rancho.

MK: Vamos a platicar un poquito más del proceso de cuando se contrató. Cuando ya decidió contratarse, ¿a dónde tuvo que ir ahí en Chihuahua?

MO: No, pos, me quedaba en los hoteles. Se tiene uno que quedar por los días que me dijeran sí o no, ¿verdad? Que arreglaba.

MK: ¿En un hotel?

MO: En un hotel. Sí, en los hoteles, no, no había más.

MK: Y, ¿había mucha gente ahí contratándose?

MO: ¡Uh, sí! Allá en donde estaba, pero, el Trocadero que le nombraban, la vía del ferrocarril la llenaban en la mañana de pura gente sentada allí, pero, esos ahí se quedaban en las estaciones del tren, por fuera, no por dentro.

MK: ¿El Trocadero estaba en Chihuahua?

MO: Sí, el Trocadero. Allí era la contratación.

MK: Descríbame lo físicamente, ¿cómo era el Trocadero?

MO: Pos, era, Trocadero se nombraba lo que se ocupa en oficinas de la inmigración, qué decir que uno está en, el que está allí afuera en un, debajo de un techo, el micrófono, y allí está hablando de la entrada que tiene uno, que tiene que llevar su papel donde ya le están hablando pa que pase.

MK: ¿Era muy grande?

MO: Sí, muy grande.

MK: ¿Ahí el Trocadero?

MO: Pos, era que agarraba todo desde allá desde México, Oaxaca, casi todas esas gentes de allá, mucha. Y, unos pasaban en los trenes pa acá pa Empalme.

MK: ¿Cuánto tiempo tuvo que esperar usted para que lo nombraran ahí?

MO: Para, ¿para entrar uno? Pos, lo más que duraba, como decir si llegaba ahora yo del rancho, a Chihuahua, que viene siendo la ciudad, entonces, ya ahí me quedaba esa noche, en Chihuahua. Ya otro día en la mañana, a las seis, porque todavía me decía el que me hablaba pa, que estaba listo pa que pasara. Dijo: “A las seis de la mañana”, dijo, “te esperamos ahí”. Pos, yo me iba y ya estaba la línea allí formada. Y, me metía yo, porque yo era de los de allí. Tenía que estar ahí y así no[s] la llevábamos todo el tiempo, menos no se podía entrar, pues, ahí estaba

nomás la gente esperando que le hablaran. Pero, ya le digo, todo estuvo muy bien, todo el tiempo. Muy bonito.

MK: Ya cuando pasaba a ahí, ¿qué más pasaba? ¿Qué papeles le pedían?

MO: Cuando ya pasaba allí, nomás me pedían el papel que agarraba yo para, del permiso que le digo de un, de ese, jefe de migración, del cuartel de la Quinta Zona, el mayor.

MK: Y, después de ahí, ¿qué pasaba?

MO: Y, de ahí, pues, ya me, de allí entraba yo donde estaba el, entraban los de la emigración primero y esos nos platicaba, y nos pedían muchas cosas de trabajo.

MK: ¿Como qué cosas?

MO: Como de saber uno, de saber de trabajo.

MK: ¿Cómo qué le preguntaban? ¿Se acuerda?

MO: Como de, ¿cómo decirle? De los del trabajo, que si trabajábamos todo el tiempo en la propiedad de nosotros, en las labores, y todo eso. Y, le veían a uno las manos, a ver si era cierto, también. Había muchos que estaban en un palo ahí todo el día haciéndole así. (risas) Que estaban las manos muy finas, no tenían rozo, y era lo que le atentaban la migración. “No, sí, sí trabajas, sí es cierto, pásale por favor, allá síguele”. Y, ya lo echaba a uno, y allá estaba la hilera del doctor, doctores de aquí también, de este país.

MK: ¿Eran americanos?

MO: Sí, americanos.

MK: Y, los doctores, ¿qué hacían?

MO: Pos, ellos el examen de todo, de todo, y cuando llegaba acá a El Paso, que ya entraban al Trocadero, ahí, pues, ahí venía ya todo, los rayos X y todo. Bien bonito.

MK: Y, después de los doctores, ¿qué pasaba después?

MO: Sí, después de los doctores, seguíamos en la línea, hasta que íbamos pasando todos los servicios que nos, que nos, cuando le llevábamos todo de exámenes de toditito, hasta que llegábamos a donde estaba el cónsul. Ahí estaba el cónsul y ése ya, nomás nos felicitaba, ya pos, “Que les vaya muy bien en sus trabajo muchachos, y muy agradecidos que todos salieron bien”. Pues sí, pues, devolvían mucha gente, oiga. [Es]taría mala del corazón.

MK: Y, ¿ahí es cuando ya los subían al tren?

MO: Allí es cuando ya nos subían en los trailers.

MK: Trailers.

MO: Trailers de onde jalan ganado. Pero, no nomás porque es tráiler, bien enlonado, con sillas.

MK: ¿A los lados?

MO: Sí, a los lados, y aquí el espacio, pa que los que gustaban extenderse.

MK: En medio.

MO: Sí. Bien arregladito, en esos tiempo ya no estaba mal, taba muy bonito ya. Digo yo que los del [19]42, de allí pa allá si había más de uno, ¿no? Pos, yo todavía no alcancé.

MK: Y, ¿qué decía la gente? ¿Cómo iban, contentos?

MO: No, sí, muy contentos, ya desde que abordábamos el autobús, que era el tráiler, pues, muy contentos todos, porque ya iban a trabajar. Y ya le digo, hubo, pos ya

en esos tiempos que entré yo allá, ya estaba bien, o sea, no estaba muy mal. Porque fíjese, cuando nos contratábamos para, me contraté una vez pa Nebraska, en un camión de estos, que eran los camiones los de escuela antes, oiga, nos llevó a Colorado, y en Colorado había una asociación de braceros, y llegamos allí. Y en la mañana, ya la compañía azucarera, porque íbamos a desahijar betabel, pues ya nos tenían un Greyhound allí en la puerta, ya nomás salir, llegó el representante y dijo: “Los que van a Nebraska, listos”. En un camionzote, pero, chulísimo, bien bonito. Por ahí, y no, pues una vida buena, bonita.

MK: Que bien.

MO: Nosotros no pasamos malos ratos, ¿no? Los sueldos era lo que estaba un poquito, \$2.05 por cien libras de algodón, así pagaban; \$0.50 centavos por hora, échele. Pero sí, lo que usted compraba, estaba muy barato, más bien, en aquel tiempo que ahorita. Ahorita gasta mucho dinero y en ese tiempo no. Todo muy bien y muy barato. Con un día de trabajo se vestía usted todo y de todo ese tiempo los extraña uno mucho. Porque, es una vida buena, bonita, de todo no sufría. Muy bien arregladitas todas las casas donde nos tocó a nosotros, bien arregladitas todititas.

MK: Platíqueme, ¿cómo fue que cruzó la frontera, ya una vez que se contrató? ¿Por dónde la cruzó?

MO: Por El Paso, no había otro. Porque en El Paso [es]taba todo lo de los puestos de contratación.

MK: ¿Le pedían algo en la frontera, un papel o algo así?

MO: No, nomás el papel que le daban a usted que agarraba usted en el Trocadero donde ya pasó, sellado en el puente.

MK: Y ya en El Paso, ¿qué fue lo que pasó?

MO: Pues, ya en El Paso, ya nomás pasaba, de allí lo levantaban camiones de escuela al Trocadero, y esos camiones estaban a vuelta y vuelta levantando la gente, y llevando allí, una filota, pues, brutas de mucha, es que era pisca...

MK: ¿En El Paso los volvían a examinar los médicos?

MO: En El Paso cuando entraba usted, lo bañaban de veneno, por el cuerpo, pa si llevaba animales, ¿verdad?

MK: ¿Cómo era eso?

MO: Una pistolita de un pipote y el gatillo y trabajando la máquina, con el polvo allá, era polvo.

MK: ¿Qué decía la gente? ¿Se sorprendía?

MO: Pos, que se asustaban nomás. (risas) Pero, pos no era nada, unos dos, tres, cuatro pompazos [bombazos] ahí, nomás. Y era todo y allá en el Trocadero, sí, en El Paso, y onde era la contratación, allí pasaba rayos X. De todo, todo muy bien registrado todo el cuerpo.

MK: ¿Ahí les daban ya su contrato?

MO: Allí mero lo agarrábamos.

MK: Cuando le daban el contrato, ¿le decían en qué va a trabajar o cuánto le van a pagar?

MO: No, pero nomás, es que allí nomás lo agarraba usted su contrato, y entonces ya allá onde llegaba usted, al pueblo que llegaba, pos, ahí lo llevaban lo que lo llevaban en el tráiler y allí lo dejaban en La Asociación, era asociación, otra vez, como ahí tenía usted doctor, tenía todo lo que quisiera ahí mismo.

MK: Descríbame la, ¿qué era? ¿Un edificio grande?

MO: Sí, el edificio era muy grande, pa que cupiera toda la gente que iban, los bonches de lo que jalaban los trailers.

MK: ¿Qué más había ahí en La Asociación?

MO: Pos, había, cómo dije, dormitorios de, comida, de todo para la gente, y esperando a que llegara el patrón, si el patrón llegaba antes de que le tocara el lonche, pues se iba con, pa su rancho, ya se quitaba la...

MK: ¿Les cobraban por esa comida y los dormitorios?

MO: No. Nada. Gratis todo.

MK: Muy bien. Y dígame, la primera vez, ¿en dónde le tocó trabajar?

MO: En la primera vez me tocó en Artesia, Nuevo México.

MK: ¿En Nuevo México?

MO: Sí, Nuevo México.

MK: ¿En qué trabajó?

MO: De algodón.

MK: ¿Lo piscaban?

MO: Sí.

MK: Cuénteme, ¿cómo era ese trabajo?

MO: Pues, ¿el trabajo del algodón? No, pos, es como le digo, se amarraba uno un costal largo que es como de diez, doce pies, colgando, ¿verdad? De aquí, una pechera, y aquí un asa. Se amarraba aquí y aquí llevaba el pico suelto, y aquí metiéndolo usted.

MK: Los algodones.

MO: Sí, el algodón. A \$2.05 las cien libras.

MK: Y, ¿cuántas horas trabajaba de día piscando?

MO: Pos, el cuerpo según, si le aguantaba. El de la pesa no se molestaba, nomás teniendo unos seis, ocho gentes, él ahí se tiene que estar.

MK: ¿Se acuerda cómo se llamaba ese rancho?

MO: ¿El rancho? No, ese rancho, pos, nomás por, lo llevaban a uno como al rancho nomás, pero, el patrón ése con el que estaba ahorita el papel ahí. Me tocó en el, como le digo, el del [19]55 en Artesia y el del [19]56 me tocó en Pecos, Texas. Y ya allí me quedé yo a trabajar. Ahí me quedé por dieciocho meses.

MK: Entonces en Nuevo México, ¿cuánto tiempo estuvo?

MO: Los noventa días nomás, no llevábanos [llevábamos] más de noventa días.

MK: Y, ¿después se regresó a México, o qué pasó?

MO: Sí, nos echaban, éranos...

MK: ¿En qué los regresaban?

MO: Nos, aquí, como era decir, se llegaba el tiempo de que ya cumplía usted su trabajo, a usted lo echaban, porque ya no había más. Como el algodón, se acabó, se acabó todo, y luego se lo echaban pa ajuera [afuera]. Y, allá estábanos [estábamos], allí anduvimos, hasta que ya no hubo contrataciones.

MK: Cuando llegó a México otra vez para contratarse a Pecos, ¿tuvo que volver a pasar por el mismo proceso?

MO: Sí, exactamente, otra vez por lo mismo.

MK: Y, en Pecos, ¿en qué trabajaba?

MO: Trabajaba en el, primeramente cuando me quedé, pos el algodón, los noventa días. Se acabaron los noventa días, y entonces, y, jue el patrón: “Pues, si quieres renuevo contrato”, dijo, “fírmale aquí”, y me dio un papel que le firmara, pa

agarrar el nuevo contrato, ¿veda? Y ya agarré el nuevo contrato, y el contrato ya me lo dieron por seis.

MK: ¿Seis meses?

MO: Sí, de labor, puro de regadío, de moler pastura pa los ganaderos. Era ganadero el señor, y agricultor, las dos cosas, y así me la llevé, de puro de agricultura, pura labor.

MK: Ese patrón, ¿no se acuerda cómo se llamaba?

MO: Se llamaba, el patrón, el viejito, nomás que como ya estaba muy viejito el señor, entonces un hijo era el que le administraba lo de él. Él nos lidiaba a nosotros, el Orland Lacker, Orland Lacker.

MK: Lacker.

MO: Sí. Y en el contrato ahí está, vea. Ese permiso lo agarré yo, me lo dio, pa que saliera pa México.

MK: Entonces, en Pecos estuvo dieciocho meses.

MO: Dieciocho meses con ese patrón y después seguí yendo a Pecos otra vez.

MK: ¿Se regresó a México y después regresó?

MO: Sí, volví a entrar, volví a entrar pa allá, y me tocó otra vez allá en Pecos, con otro, nomás que ya otro rancho.

MK: Oh, ya era otro rancho.

MO: Sí, por los noventa días.

MK: Otra vez.

MO: Sí y entonces ya cuando salí en mayo, había desahije de algodón, y me fui pa Nebraska, de betabel.

MK: ¿Se contrató otra vez?

MO: Sí, de azúcar, cuarenta días. Eso duré.

MK: Platíqueme del desahije de betabel, ese trabajo, ¿cómo lo hacían?

MO: El desahije de betabel, pos, nomás se le salen los ojos, ya en la tarde. Se hinchan los ojos. Andaba el del azadón, el caballito del azadón agarra cuatro dedos nomás, de allí llegaba clavado. Pues, no dura uno mucho, acaba a la una o dos de la tarde ya anda bien cansado.

MK: Muy pesado ese trabajo.

MO: Muy duro, sí. Muy duro. Le da usted el azadonazo y le jala, y tumba todo, entonces, tiene que ir descuatando si ya quitó dos matas, tiene que irles descuatando las dos matas que deja, pa que se quede de a una. Es el chiste, no me duró, no me gustó, jamás volví.

MK: Y, ¿Nebraska en qué año estuvo?

MO: Oh, en Nebraska, ¿qué año sería? Como, pos yo creo más o menos como el [19]56, [19]57, por ahí como el [19]58 más o menos.

MK: Y, ¿qué pueblo de Nebraska era? ¿Se acuerda?

MO: No, el pueblo no me acuerdo.

MK: ¿No?

MO: No. Es que se llama Nebraska, pero es que el estado agarra, pero son pueblos que hay entre medio, un pueblito poco chico ahí nos tocó a nosotros.

MK: Y, después de Nebraska, ¿qué pasó? ¿A dónde fue?

MO: Pos, después de Nebraska, salí en junio de Nebraska, me dan cuarenta días nomás y salí, me contraté en septiembre, en septiembre me tocó otra vez en Pecos, volví con el otro ranchero, pero ya no era el mío. Mi patrón allí estaba, pero, me daban

otro patrón, y entonces, le dije a La Asociación que si me podían dar mi patrón. “No”, dijo, “tu patrón”, dijo, “no ahorita”, dijo, “no puedes agarrarlo”, dijo, “porque tienen la gente completa”, dijo, “aquí están los que tiene él de contrato, aquí están los contratos de ellos”, dijo, “y no sé, pero, pos, ya te tocó éste”, dijo, “pos, vete con él”. Y, me fui con él.

MK: ¿Ahí qué le tocó hacer?

MO: Pisca también, por los noventa días.

MK: Y, ¿después?

MO: Y después, salí y ya me tocó el Brownfield, Texas. Final, allí terminó.

MK: ¿Hasta qué año estuvo ahí?

MO: Ahí estuve como sería el [19]58, como el [19]59, como en los sesentas, me parece. Y he entrado cuando salí de Brownfield, cuarenta días en Brownfield, jalando algodón también, nomás que con todo y todo. Entonces, volví a entrar contratado y fui con mi patrón otra vez.

MK: ¿Con el primer patrón?

MO: Sí, con el primero, fui a dar allá y entonces, trabajé el primer contrato, y cuando se acabó el primer contrato, ya ese contrato segundo que agarré con él, ya se cumplió el tiempo de que se cerraban las, el [19]64 se cerró todo y se cumplían los contratos, y lo echaban a uno. Ya no más, no más.

MK: ¿Lo regresaban a México?

MO: Sí, se iba uno pa México, ya no había más, se paró todo, ya no hubo contrataciones.

MK: Entonces, cada vez que iba a un lugar nuevo, ¿tenía que pasar por el Trocadero y así?

MO: Sí, claro que sí, cada vez. Sí, nomás quedarse definitivamente no lo dejaba nadie, porque los contratos se terminaban, y ya no había más. Así estaba, y ya le digo, no, en todo eso de esa vez, pos, como el [19]64, como en abril, me parece que se cumplía todo, y se cumplían los contratos también, y a todos nos echaron pa afuera. Nomás y así.

MK: Vamos a platicar de ese rancho en el que estuvo más tiempo ahí en Pecos. ¿Era un rancho grande?

MO: Sí, muy grande.

MK: ¿Como cuánta gente trabajaba ahí?

MO: Pos, de gente como nomás decir de trabajadores de planta, pos no éranos [éramos] más de seis, de planta, casi todo el año.

MK: Y, ¿aparte de ellos?

MO: Y ya de allí pa allá, pos, cuando entraba los en ese rancho, cuando entraban los piscadores de algodón, pos entraban cuarenta gentes a la pisca de algodón.

MK: ¿Todos eran braceros?

MO: Todos, todos. Puro bracero.

MK: Y, ¿todos hacían el mismo trabajo de pisca?

MO: Todos, nomás nosotros no, porque nosotros éranos de planta, nosotros hacíamos [hacíamos] otro trabajo.

MK: ¿Como qué trabajos?

MO: Como de regar, regar cebada, trigo.

MK: ¿Cómo era el trabajo de regador?

MO: Pos nomás.

MK: Pero, ¿qué hacía?

MO: Pos, nomás cambiar las aguas en los files.

MK: Por todos los campos.

MO: Sí, y todo eso, y cortar malo mais [maíz], no que la máquina que usa uno va cortando y amarrando, y va tirando el manajo amarrado allá. Y, eso es como en septiembre que cortan todo eso.

MK: Y, ¿cómo los trataban ahí en el campo?

MO: Pos, sí, no, pos, es que no había malos tratos de, por ninguna parte.

MK: ¿No?

MO: No.

MK: ¿Tenían como supervisores?

MO: Usted tenía su trabajo y usted terminaba sus trabajos, todo el día a día, día a día, día a día, nadie le podía decir nada.

MK: ¿El patrón es el que los supervisaba ahí o había más gente?

MO: Sí, el patrón tenía su mayordomo, el mayordomo era el que nos lidiaba.

MK: ¿Él era mexicano, el mayordomo?

MO: No, era americano.

MK: Y, ¿él cómo trataba a los braceros?

MO: No, sí los trataba muy bien. No por, con ese hombre no había problema de nada. Si acababa se, si terminaba uno un contrato y volvía a entrar, venía a lo mismo, el señor, muy bueno. No había malos tratos en ese tiempo. Bueno, digamos cuando yo estuve allí.

MK: Sí. ¿Alguna vez le tocó que alguno de sus patrones contratara gente indocumentada?

MO: No, nadie. No, en ese tiempo no. Había por ahí otros, pero, ahí con nosotros no, eso no, nunca. Nomás estábamos la pura gente de contrato, porque se contrataba usted, el contrato se vencía, entonces el patrón llevaba ese contrato viejo a La Asociación, y allí agarraba el otro, y ya lo inscribían para ese otro, y ya nomás se lo traían [traían] a uno allí para acá, y seguía.

MK: Entonces ahí, ¿cuál era su rutina diaria? Por ejemplo, ¿cuántos días a la semana trabajaban?

MO: Trabajábamos de, ¿cómo decirle? De domingos también, parejo.

MK: Y, ¿cómo era un día normal desde que se levantaban? ¿Qué pasaba?

MO: ¿Cómo normal?

MK: ¿A qué horas se despertaba usted todos los días para trabajar?

MO: No, pos, el, ¿cómo decirlo? Andan uno en los ranchos ya sentado, pos, a la hora de costumbre del trabajo, según a la hora que entraba, pos, el mayordomo tomaba el tiempo.

MK: Oh, o sea, ¿cada quién decidía a qué hora empezar a trabajar?

MO: Sí, claro, pos, que no ve que unos iban a una cosa, otros iban a otra, y nosotros a otra, y ansina. Todos nos levantábamos al mismo tiempo, pero ya a usted lo mandaban pa[ra] otra parte, y a otro lo mandaban para otra, y el otro para otra, según la gente que había. Y, cada quien iba a hacer lo que tenía que hacer.

MK: ¿Dónde vivían ahí?

MO: Pos, ahí mismo vivíanos [vivíamos] en el rancho, ahí teníamos la, pos, ahí fue donde le digo que se me quemó mi cartilla.

MK: ¿Eran casas?

MO: Sí, eran barracas que le nombran, de lámina.

MK: ¿Eran grandes?

MO: Sí.

MK: O, ¿cuántas personas dormían ahí?

MO: Pos, allí dormían todos los, cuando entré yo de a la pisca, cabíamos los cuarenta en esa barraca. Y, todos teníanos comederos, pues, allá teníamos casas, pos [d]onde daban, sí el lonche.

MK: ¿Qué había adentro de las barracas? ¿Cama?

MO: Pos, allí estaban las camas, taban como la mesa muy ancha y muy larga, entonces, según eran la gente que había, le ponían la estufa por la mera barraca, ¿verdad? Y allí metían la línea del gas, en todas las mesas. Unas estufitas que había ahí que tenían dos plaquitas y dos llavitas [llavecitas], pa hacer cada quien su lonche. Qué bonito, ¿eh?

MK: ¿Los baños estaban adentro?

MO: [Es]taban adentro, sí.

MK: Entonces, ¿ustedes mismos se cocinaban siempre?

MO: Sí, nosotros mismos.

MK: ¿Dónde compraban la comida?

MO: Pos, la comprábanos [comprábamos] ahí en las tiendas que estaban ahí cercas del pueblo. Ahí mismo.

MK: ¿Ustedes mismo iban o los llevaba el patrón?

MO: No, nosotros íbamos, teníamos troca pa ir en lonche. Nosotros mismos. Y cuando estábamos todos los braceros, entonces sí, traiba el señor troques grandes, pa los que quisieran ir pal pueblo, pero, ya yendo al pueblo, tenían que quedarse ahí.

MK: ¿Por qué?

MO: Porque ellos no lo traiban hasta otro día. (risas) Estaba mejor, ¿qué no? Sí, de veras.

MK: Regresaban por ellos al día siguiente.

MO: Sí, entonces él nos llevaba y decía: “Por esta noche aquí se van a quedar”, dijo, “mañana”, dijo, “a las seis de la mañana, en ese restaurant[e]”, dijo, “ahí voy a llegar, pa que estén listos”. Y sí, llegaban y de paso comprábamos el lonche allí en la tienda, ya pa salir, bien. Nos lidiaba bien el señor.

MK: Platíqueme de esa vez que se le quemó su cartilla. ¿Hubo un incendio ahí en la barraca?

MO: Sí, es que había muchos que, seguramente alguien dejó abierta mechas de las estufas, porque había muchos que le dejaban las mechas abiertas, y ya estaban soltando gas, y había un calentón que no se apagaba en la noche, y la misma, y luego, las puertas cerradas, este, seguramente el gas se llenó todo, ¿verdad? Y de repente, nomás tronó.

MK: ¿Había personas allí adentro?

MO: No, no había nadie, todos andábanos en la pisca. Pos, cuando llegamos de allá de un fil [*field*] onde andábanos, ya cuando llegamos el techo se había caído. (risas)

MK: Y, ¿qué pasó ahí? ¿Dónde durmieron después del incendio?

MO: No, enseguida de ésa que se nos quemó, el mayordomo nos buscó en otro rancho una barraca, sí, ahí cerquita. Pos, de allí veníamos a pie y íbanos a pie de la labor ahí a la casa. Sí, nos buscó casa allí mismo. Y ya hasta eso, la hicieron muy

pronto otra vez. Pues, el que le arreglaba el tractor, la arreglaron de toditito, y ya le metieron de esos costaleras de semilla, y la necesitaba, luego luego la armaron, un cuanto tiempo duramos ahí en la casa que, pues, que nos buscó el mayordomo.

MK: Entonces, ahí en Pecos, ¿les pagaban por las cien libras de algodón?

MO: Sí, pos, ahí nos pagaban a eso, ya le digo, en ese tiempo nos pagaban a \$2.05.

MK: Y, ¿como cuántas libras piscaban al día? ¿Se acuerda?

MO: Pos lo más que podía uno piscar eran doscientas nomás, pos habían muchos que piscaban quinientas, pero, pos era gente que venían de allá de, que le nombra el de la Laguna, allá pal lado de Torreón, Coahuila, pa allá, esos son quinintero. Que quinientas libras, que venían siendo, ¿cuántos kilos?

MK: Son doscientos...

MO: Cincuenta por cuarenta y que...

MK: Doscientos, doscientos cincuenta kilos.

MO: Bueno, eso.

MK: Mucho.

MO: Muchos no lo llegábamos.

MK: Y, ¿quién pesaba sus costales?

MO: No, pos lo pesaba otro muchacho de nosotros mismos, los braceros, él era el que tenía la pesa ahí. Y, ahí estuve ahí. El que llevaba poquito o llevaba mucho, de todos modos, el señor como le digo, tenía que estar ahí en la pesa. No se despegaba de ahí.

MK: Y, ¿cómo le pagaban por quincena o por semana?

MO: No, por semana. Sí, por semana.

MK: ¿Les pagaban en cheque?

MO: Todo, sí, cheque. Y, nosotros agarrábamos en ese tiempo \$27.50 por semana, ganaba, porque trabajábamos diez horas por \$5 pesos.

MK: Y, ¿con ese cheque que hacían?

MO: Pues, ese chequecito, pos comprábamos el lonche, y íbamos guardando pa la familia, pa mandar pa la casa. Pos en ese tiempo mandaba usted muy poquito, ganaba muy poquito.

MK: ¿Cómo les mandaba el dinero a México?

MO: Por correo, lo registraba uno allá en el, donde va el correo y ya lo ponía el chequecito.

MK: ¿Pudo usted ahorrar un dinerito en lo que trabajó aquí en Estados Unidos?

MO: Pos sí, sí ahorra, pero pos de todos modos cuando salía y duraba pa entrar, pos, me lo acababa. Pero, sí, yo no navegué. Cuando ya comencé a entrar pa acá, si había lo que fuera de dinero, pues, entraba, yo pagaba y me metía. Sí, ¿con qué? Fíjese. Y, por eso es que en esos tiempos estaba muy bien, muy bien, porque venía usted aquí, aquí era pos, casi no era gasto, pero, pa vivir uno, todo muy barato. Ahorita ta colorado y luego, sí de veras.

MK: Platíqueme señor, ¿alguna vez tuvo algún problema en el trabajo, en el tiempo que anduvo de bracero?

MO: No.

MK: ¿Con algún patrón o con algún compañero?

MO: No, de nada, absolutamente, como si hubiéramos sido hermanos todos.

MK: Y, por ejemplo, si alguien se enfermaba o se accidentaba ahí en el campo, ¿qué pasaba?

MO: No, pos lo llevaban con el doctor.

MK: A usted, ¿alguna vez le tocó?

MO: No. Yo nunca fui. Muy bien estuve todo el tiempo de todo. Nunca anduve yo con doctor, pero, muchos, pobrecitas gentes, sí.

MK: Y, ¿quién pagaba por el doctor?

MO: Pos, el patrón nomás lo llevaba y La Asociación.

MK: Oh, La Asociación.

MO: La Asociación le tenía doctor, en ese tiempo.

MK: O sea, que si se accidentaban, ¿los llevaban a La Asociación?

MO: Sí, a La Asociación, porque allí iba el doctor, el doctor tenía que estar en La Asociación, pa los enfermos, que ahí lo curaban gratis, hasta fumar, fíjese.

MK: Y, ¿alguna vez le tocó que fueran algunas autoridades mexicanas o americanas ahí al campo a revisarlos?

MO: Sí, hubo veces que sí fueron. Sí iban a ver cómo estaba lo, pues, de salubridad.

MK: ¿Salubridad?

MO: Sí, se nombra. Y fue de ellos, iban a ver cómo estaba o cómo tenía usted su lugar donde vivía, si vivíamos de sucio, o limpio, o todo eso.

MK: Y si algo estaba mal, ¿le reclamaban al patrón?

MO: Sí, claro. Si algo había mal, pero pos, llegaban y pos todo estaba bien. Porque en el tiempo de, uno dice de braceros, sí era muy duro, porque éramos muchos, y unos son limpios, otros, pos como le digo, por eso se quemó la casa.

MK: ¿Ustedes mismos limpiaban el lugar donde vivían?

MO: Sí, nosotros mismos, pos el amor propio. Lavaba usted su ropa, hacía su aseo de su comida, su estufa, su todo.

MK: ¿Ahí mismo lavaban la ropa?

MO: Sí, allí mismo.

MK: Y, ¿alguna vez le tocó que fuera la migración al campo?

MO: No, fíjese que no, en ese tiempo no lo visitaban a uno la migración. No, no porque fueran a buscar a alguien que estuviera ilegal, ¿verdad? No, todo estaba, puro contrato. Mucho, pos, todo estaba muy bien. La migración no lo molestaba, ellos sabían.

MK: ¿Hizo usted amistades en el campo, con los otros braceros?

MO: ¡Uh, sí! Pos, yo, pos, todo su, pos, día y noche juntos, oiga. Todos muy bien, toda la gente muy contentos.

MK: Y, ¿de qué platicaban? ¿Se quejaban de algo o qué decían?

MO: No, pues, de eso no, pos, sí había muchos muy vagos, muy platicadores, (risas) pero, pos, nomás pura plática de otras cosas no me mencionaban nada.

MK: ¿Se acordaban de su familia?

MO: Sí, pos, como es natural, se acuerda uno de su familia, pero de disgusto, como siempre, nunca.

MK: Entonces, ¿estaba la gente contenta en el campo?

MO: Sí, muy contenta todo. Y, el que duraba o el que quería durar, a terminar su contrato, lo terminaba. El que no, pos se salía, el patrón iba y lo entregaba. Tenía él en ese tiempo lo entrega a La Asociación.

MK: ¿Una persona podía decidir regresarse a México antes de que se terminara el contrato?

MO: Sí, ¿por qué no? Sí podía.

MK: Y, ¿muchos hicieron eso?

MO: Sí, muchos.

MK: ¿Por qué lo hacían?

MO: Porque, pos se hallaban que eran buenos pa la pisca y ya agarraban su dinerito, y se salían, o por algo que le mandaban decir sus gentes, ¿verdad? También.

MK: Y, ¿le tocó que los patrones regresaran a gente antes de que se terminara el contrato?

MO: No, ellos les, pues, no, no quedaba en el patrón, por La Asociación. La Asociación era la que hacía todo, todo eso, porque el que ya se quería ir, el patrón lo echaba en su troca, y lo llevaba a La Asociación. Entonces, el de La Asociación esperaba que hubiera alguna salida y ya lo mandaba pa acá pa El Paso, porque acá se tenía que llegar usted otra vez, a El Paso, a la oficina.

MK: Para ir de La Asociación a El Paso, ¿ustedes pagaban el camión o La Asociación los llevaba?

MO: No, La Asociación lo llevaba.

MK: Entonces, ¿no tenían que pagar por nada?

MO: No, nada, todo estaba por, en ayuda para la gente. Porque, no crea, que en esos tiempos, como le digo, La Asociación, llegaba usted a La Asociación y de allí lo entregaba La Asociación si tenía chance de la misma tiempo que llegaba usted, que saliera el troque, o lo que fuera, pa El Paso, pos ya lo echaban. No navegaba usted, no necesitaba pagar nada, todo estaba muy bien.

MK: Platíqueme, cuando tenía un día descanso en el campo, ¿qué hacía?

MO: En días de descanso, no, nomás los domingos.

MK: ¿Qué hacían los domingos?

MO: Pues, nos estábamos [estábamos] en ratos en la casa, en ratos nos íbamos pa la tienda, una tiendita que había ahí mismo en la labor, ahí estaba la tiendita, cerquita. Y allí la pasábamos.

MK: Cuando querían ir a la tienda o al pueblo, ¿tenían que pedirle permiso al patrón o se podían salir solos?

MO: No, nosotros teníamos [teníamos], la troca del trabajo. En esa troca nos íbamos y si no teníamos la troca, que se la llevaba el patrón, se la llevaba, ¿verdad? A veces, entonces nos íbamos en el tractor, nomás le amarrábamos [amarrábamos] aquí en las ésas, una tabla, y allí nos parábamos, y ahí vamos. (risas) Por falta de raid no queda. Sí, de veras.

MK: Y cuando iban al pueblo, ¿qué hacían ahí? ¿Iban al cine?

MO: No, pos, cuando íbamos pal pueblo, pos, nos íbamos al cine, más bien, y del cine pos, ya nos veníamos [veníamos] a dormir, pos ya era como nos decía el patrón, era: “Por esta noche, aquí están bien”, dijo, “a las seis de la mañana estén listos”, dijo, “y ya nos vamos pal rancho”. Y, en ese tiempo, pos los hoteles, pos cobraban \$2 pesos, \$3 pesos, fíjese. ¿Usted cree?

MK: Muy barato.

MO: [Es]taba hecho, todo. Ahí entraba usted a su hotel, donde pagaba, y ahí tenía libros de, pa leer en español, de aquellos tiempos de la Revolución Mexicana, bien bonito.

MK: La gente del pueblo, ¿cómo los trataban?

MO: ¿Cómo?

MK: La gente del pueblo, ¿cómo los trataban a los braceros?

MO: Oh, muy bien oiga, a toda la gente. Pos, en ese tiempo estaban muy contentos toda la gente, porque como había mucha gente, pues las tiendas se mantenían llenas oiga, de gente de todos los ranchos, como el pueblo.

MK: Entonces, ¿nunca le tocó sufrir discriminación como bracero?

MO: No, yo por mi parte no, oiga no, nunca tuve yo ese problema. Sería que entré ya casi pa terminarse todo, del [19]55 al [19]64. Lo que digo yo, que aquellos del [19]42, oiga, pos yo no me acuerdo del [19]42, fíjese. Todavía, pues en ese tiempo, pos yo sería escuelante, o iba apenas a comenzar. Pos, yo ni sabía que había contrataciones desde el [19]42. Y un día vine a ver yo, fue aquí en los papeles que llegaban de acá de la campesina.

MK: Oh. Y, ¿alguna vez le tocó ir de vacaciones a México en lo que estaba trabajando?

MO: Sí, la, ésa, nomás con el patrón ése que le digo, el del Orland Lacker, nomás.

MK: Y, como...

MO: En los otros contratos, tenía que terminarse.

MK: Antes de regresar.

MO: Solamente que tuviera algún problema en la casa, podría ir. No, nadie lo detenía, nomás le daban su pase para el, pa cuando volviera.

MK: Pero con ese patrón, ¿cuánto tiempo le daba de vacaciones?

MO: No, pues no, uno es el que debe de, lo que uno guste. Si usted quiere agarrar quince días, veinte, pa abajo, nomás.

MK: Cuando iba de vacaciones, ¿tenía problemas para cruzar la frontera?

MO: No, fíjese que no nunca, nunca tuve problemas yo. Todo muy bien, todo. Y, además el contrato ahí dice que por en caso de que en el puente no pudiera cruzar,

nomás fuera al consulado, y en el consulado le daban el pase pa que pasara, hasta eso.

MK: Y ahí en el campo, ¿le tocó pasar algunos días festivos mexicanos como Semana Santa o 16 de septiembre?

MO: Sí, cómo no.

MK: Y, ¿qué hacían en esos días?

MO: Pos, nomás, pos allí nomás puro negocio de trabajo y todo eso, no, allí no se cuenta de algo de guardar nada, todo derecho.

MK: ¿No descansaban?

MO: No, no era domingo, pero, así, como digamos, de que fueran días festivos, no, nada. Todo puro trabajo.

MK: ¿Tenían radios allí en el campo?

MO: Pos, fíjese que en ese tiempo que estuvimos nosotros allá, la mera verdad, como las, como es la realidad, de radios, pues sí, tenía radiecitos que compraba uno en las segundas allí, ahí en la tiendita ésa que le digo que íbamos nosotros. Y, de ahí pa allá, pos, pues no, eran ranchos nuevos, apenas estaban comenzando. Y, nosotros como ahí si yo fui regador de noche, cambiando agua, nomás cambiar, y luego ahí iba pa la casa, cambiaba, y me iba pa la casa. En ese tiempo usaba una de aquellas lámparas que había con la asa, pa aluzar uno, nomás.

MK: ¿Trabajaba toda la noche?

MO: No, nomás cambiar el agua y me iba para acá. Así regaba. No trabajar seguido, no, nomás cambiar y todo.

MK: ¿Cuál fue el trabajo que más le gustó hacer?

MO: Pos, el trabajo que me gustó más fue [fue] el riego y lo, uno así como pa limpiar algodón con el azadón, todo eso, eso me gustó mucho, y regar también. Porque, como le digo, cambia su agua, se va pa su casa, no hay quien le diga nada, porque usted está atendiendo su trabajo. Y, así nos la llevamos. Es que yo lo de los tractores, sí, me ellos sí, sí necesitaba meterle puntos, desde que entraban, hasta que salían, o hasta que llegaba medio día, medio día lo agarraba.

MK: Y, ¿usted se comunicaba con su familia cuando estaba aquí?

MO: Pos sí, luego como de carta, era toda la comunicación, pero, a lo lejos, no cerca.

MK: ¿Todos escribían cartas a sus familiares?

MO: Sí, puras cartas. Todo el tiempo, no había más.

MK: ¿Usted ya estaba casado cuando se fue de bracero?

MO: Sí ya, bueno, digamos, sí, ya estaba casado, ahora que me acuerdo.

MK: ¿Qué año se casó? ¿No se acuerda?

MO: Pos, ¿qué sería, el qué? El cincuenta y, ¿qué? Pos, no me acuerdo yo. Fue el [19]48 o el [19]52, por ahí, más o menos.

MK: Y, ¿su señora qué decía cuando se iba de bracero?

MO: No, pues nomás Dios que lo bendiga. Es todo.

MK: ¿Estaba de acuerdo?

MO: Ya estaba casado yo. Sí, pos no había más, oiga, más que, pos, ni modo, no se podía más, tenía que quedarse.

MK: ¿Tuvo hijos allí en México?

MO: Sí, pos los dos hijos. Esta muchacha que vive aquí, es mi hija, nomás que él, tuvo un accidente y murió, aquí cuando iba a Maricopa, en una troca. Y, fue trailero aquí él.

MK: ¿Oh, sí?

MO: Sí.

MK: ¿Vivían aquí con usted?

MO: Sí, aquí vivió con nosotros todo ese tiempo, pero, ya le digo. ¿Qué pasó? Cuando aquí, él agarró trabajo en los trailers esos grandotes que andan ahí de [ininteligible]. .

MK: Okay, entonces, usted me dijo que en el [19]64 usted se regresó a México.

MO: [Mil novecientos] Sesenta y cuatro, sí.

MK: Y, ¿qué hizo en México cuando se regresó?

MO: Pos, yo cuando me regresé a aquí, pos ya no hubo más entrada pa aquí pa venir, y [ah]ora verá, ya había venido. Una vez vine de ilegal y que me sí, una pura vez vine ilegal yo y cuando me agarraron de migración, me echaron por El Paso, y jamás volví ya, y ya cuando le, fue ese año que está en las, donde lo meten a uno que es ilegal, lo agarran en El Paso, allá al último piso, allá arriba. Entonces, ¿cómo le nombran? Quién sabe cómo le dicen a esa gente. Y, entramos todos y se llenó todo la banca, le digo, como una escuela, ¿verdad? Entonces...

MK: ¿De ilegales?

MO: El intérprete nos dijo: “Pónganse de pie”, dijo, “porque ya entró el jefe”, dijo, “que los va a investigar”. Y nos pusimos cada quien donde estábamos sentados ahí pa ahí la banca y los otros pa esta otra, y pos todos de pie. Y, ya dijo el que nos interpretaba, dijo: “Pos, dice el éste, gente de migración”, le digo, “ése pintaba de migración, que tiene mucho gusto”, dijo, “que vengan a trabajar”, dijo, “aquí a los

Estados Unidos”, dijo, “pero, no es una puerta que deben de entrar a los Estados Unidos”. Pues sí, pos, por el chivo, ¿verdad? Pues, ¿por [d]ónde? (risas) Dijimos: “Pues, ni modo, sí es cierto, hay una puerta pa entrar pa los Estados Unidos”. Y ya salimos, jamás, ya no volví hasta como el, fue el [19]65, [19]66, como el sesenta y algo, había unos muchachos que trabajaban aquí, un hermano de Eva. Y otro muchacho que es familiar de nosotros, pero, retirado. Y entonces me llevaron una carta, me dieron una carta pa si quería entrar a trabajar aquí a los Estados Unidos, y dije yo: “Pos, ahí ta el tiro, le voy a hacer la lucha”. Y le hice la lucha, y sí latí poquito, tardé pa arreglar, pero sí arreglé. Yo entré aquí el [19]69.

MK: ¿Ya con los papeles arreglados?

MO: Seguro, ya emigrado, emigramos en El Paso nosotros, Juárez. Allí emigré yo el [19]69.

MK: Señor, cuando cruzó de ilegal, ¿dónde trabajó usted?

MO: Trabajé, ora verá, una parte que se llama Balmorhea, casi pegado a un pueblito que se llama Balmorhea, Texas.

MK: ¿Texas?

MO: Sí. Texas, por la diecisiete, que sale a Ojinaga. Allí trabajé.

MK: ¿Qué hacía?

MO: Era ganadería, pura ganadería.

MK: Oiga, ¿y le pagaban más o menos de cuando era bracero?

MO: No, pos, nos pagaban a \$2 dólares la hora, la ésta, el día, en ese tiempo.

MK: Pero, ¿cómo lo trataban mejor? ¿Cómo le gustó trabajar más, como bracero o como ilegal?

MO: No, pos, como bracero, naturalmente.

MK: ¿Era mejor?

MO: Sí, era mejor y ya le digo, en ese tiempo, pos, allá fue donde le digo que por eso fui, bueno, cuando entré yo les dije, no, yo no le dije que yo había entrado de ilegal y me dijo el que me llenó los papeles ahí, en Juárez, en, yo andaba llenando los papeles, me dijo: “Pos, no te aseguro”, dijo, “si vas a arreglar o no”, dijo, “porque para esto necesitas pedir un permiso”. Y le dije yo: “Pues, yo no niego”, le dije, “en lo que le digo a usted, que yo alisté, y yo entré ilegal, y una vez nomás”. Y, fíjese, no nada de eso de perdón.

MK: Cuando cruzó en el [19]69, ¿dónde fue a vivir, cuando ya entró arreglado?

MO: El [19]69, pos, aquí con los chiveros estos alfas(?), Manterolas, allí, pos con ellos venía. Ese contrato, ese permiso que arreglé yo de emigrado en El Paso, por eso arreglé yo, porque es chivero, aquí viven.

MK: ¿Después ya se hizo ciudadano usted?

MO: Sí, ya después, después me hice ciudadano, nosotros arreglamos el, fines del [19]96, la ciudadanía.

MK: Muy bien, señor. Ya para terminar, platíqueme, ¿qué significa para usted el término bracero, la palabra?

MO: Pos, no sé qué vendrá del mero resultado de allá, no sé qué es eso, pues.

MK: ¿Cómo se siente usted de que le digan bracero?

MO: No, pues, muy bien, pues, es de bracero, pos, es que usted viene a trabajar con el brazo, ¿qué no? Bueno, ta hecho, ¿veda? Por eso se llama el nombre bracero, porque usted viene a hacer puros trabajos de mano. Y, pues, bueno, pos yo me gustó mucho, porque ya cuando vine yo, como le digo, cuando yo vine que entré la primera vez, pues, ya como quiera ya estaba más civilizado pa nosotros, del [19]42 digo yo, ¿cómo estaría en ese tiempo? Bien mal.

MK: Entonces, usted diría que sus recuerdos de haber sido bracero, ¿son positivos o son negativos?

MO: No, pos son positivos. Sí.

MK: Entonces, ¿usted diría que el haber sido bracero le cambió la vida de alguna manera?

MO: Como quiera sí oiga, sí nos ayudó mucho. Porque cuando menos agarra uno experiencia en los trabajos y en los tratos, ¿verdad? Los procedimientos de los patrones. Pero, pos, yo ya en parte no me quejo yo de los patrones, nada. Todo, todo, con los que anduve yo, muy buenas gentes todos.

MK: Muy bien, pues, eso es todo por mi parte. ¿Hay algo más que a usted le gustaría agregar o?

MO: No, pues, yo creo esto es bastante, oiga.

MK: Pues, muchísimas gracias señor, entonces, voy a cerrar la entrevista. Ésta fue una entrevista con el señor Manuel Ortiz Orozco. Mi nombre es Marina Kalashnikova. Estamos a 7 de enero del 2008 en Casa Grande, Arizona.

**Fin de la entrevista**